

# La vida, el carnaval y ¿las maravillas?

Por OSVIEL CASTRO MEDEL  
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

El arte, si quiere elevarse, debe huir de las rutinas, los calcos de estereotipos y las fórmulas atadas a lo cursi. Ha de maravillarse y de impresionar al público.

La idea viene a esta página a raíz del espectáculo con el que se inauguraron las fiestas carnavalescas de la Ciudad Monumento, denominado Bayamo, camino a los 60, que duró aproximadamente dos horas.

No es que esa gala -por la que desfilaron Karachi, Elito Revé y su charangón, los bailarines de Tropicana Santiago, los humoristas Mustelier y Pantera, el cantante Cristian Alejandro, entre otros- sea la esencia de unos festejos que colorean nuestras tradiciones.

Pero si nos vamos acostumbrando a mirar este tipo de función con conformidad y simplismo... terminaremos dándole un porrazo al arquetipo cultural nacido en aquel Bayamo de patricios que buscaban lo sublime, cuyo legado enriquecimos con el tiempo.

La propia gala del carnaval no pareció homenajear a la Ciudad Antorcha porque ni los bocadillos concebidos en el guion ni las actuaciones del numeroso elenco presentado en la Plaza de Fiestas pusieron como centro las costumbres o los ritos de un pueblo que es referencia para el acervo nacional.

Estuvo dedicada a los 150 años del Himno glorioso, del grito independentista de La Demajagua y a la juventud, mas esas etiquetas tampoco surgieron explícita o implícitamente en el espectáculo, que no podía convertirse, por lógica, en algo “patriotero” ni “consignista”.



Elito Revé regaló uno de los momentos más importantes

Llamó la atención que en un espacio dedicado a Bayamo y su gente aparecieran en el escenario tres mulatas sin su cabello natural, aderezadas con pelucas casi escarlatas. O que después del sabroso estribillo de “Quiquiribú Mandinga” llegara uno diciendo “Ay, por Dios, se me fue la flaca, se encontró un papi y se fue pa’ España”.

Más asombroso resultó que se convocaran a magos a la tarima, como si los espectadores situados a decenas de metros hubiesen tenido anteojos para mirar unos trucos bien convencionales. Y que la gala estuviera ideada con el lanzamiento constante de “espumas” o algunas presentaciones de artistas que implicaron la lectura de un

currículum vitae kilométrico, capaz de intranquilizar a cualquiera.

Por otro lado, ¿quién dijo que estas aperturas de los festejos populares necesitan durar siempre 120 minutos o más, como símbolo, tal vez, de lo grandioso? Para que la curva decrezca en un tiempo tan prolongado se requiere mucho más que deseo y de un elenco gigante de artistas.

¿Quién dijo que un humorista “nacional”, con cupo en la televisión, escapa de los “pujos” y la bufonada y tenga que estar en una gala que necesita ser alegre y picaresca, aunque también inteligente, fina y sugestiva?

Hubo, claro, puntos altos en Bayamo..., que no dependió en lo absoluto de una sola persona. El afán de emplear el mayor espacio posible del escenario, la inexistencia de baches o vacíos dentro del producto visual, el buen “truaje” en el sonido y la utilización ocasional de colores para reforzar mensajes pudieran aplaudirse.

También fueron loables algunas de las muchas coreografías, el diseño de ciertos vestuarios y el simbolismo de haber convocado a Elito Revé, cuyo padre estuvo estrechamente vinculado con las fiestas populares de la ciudad.

Vendrán otras experiencias que van más allá de una gala; por eso, las fisuras de esta y de otros espectáculos del pasado -no solo de los planificados en agosto- deberían de servir de lecciones, que han de tener en cuenta los organizadores.

Bayamo merece, como muchos otros sitios de la provincia, seguir enaltecendo sus fiestas, su folclor y su vida, para que crezcan las maravillas de su cultura excelsa.

## Bulé: comparsero de los pies a la cabeza



**EN LAS FIESTAS POPULARES DEL PASADO AÑO ESTE COMPASERO SE DESPIDIÓ DE LOS PASACALLES**

Por GEIDIS ARIAS PEÑA y YELANDI MILANÉS GUARDIA  
Foto GEIDIS ARIAS PEÑA

HACE días vive con la nostalgia de ser quien fue, al escuchar la campana carnavalesca, los gritos y el paso arrollador de los ensayos que antes eran palpitantes emociones.

Porque cuando se acumulan 40 años en el quehacer de congas, carrozas y comparsas, no hay evasivas, el alma anda al ritmo de los recuerdos, y el retiro es puro protocolo de la edad.

El actual arrasador de los premios en el último certamen y dueño de cerca de una treintena de primeros lugares, se formó como Instructor de Arte en el Caney de Las Mercedes, donde adquirió el imprescindible sobrenombre de Bulé, por el cual lo reconocen en su Bayamo natal.

Desde entonces, Orlando Arias Aliaga, con el orgullo innato de sentirse un comparsero de los pies a la cabeza, comenzó en la comparsa de Miguelito López, en la cual se percatan de su inclinación por la dirección, tarea que desempeña a partir de 1978.

“La comparsa La Estudiantil la estrenamos cuando el XI Festival de la juventud y los

estudiantes. Ganamos ese año y desde aquel momento fuimos los mejores por 15 años consecutivos, porque logramos una nueva forma de hacer comparsa y la convertimos más en un espectáculo con un tema como guía”, señala.

“Hemos obtenido 27 primeros lugares, tres segundos, un tercero y cuatro grandes premios solo en comparsa. En música, tuvimos alrededor de 15 primeros lugares y aproximadamente 20 en carrozas.

La paciencia y la disciplina fueron esencias en ese camino, donde asegura que muchos no son bailarines profesionales y hay que enseñarlos, corregirlos y lograr una empatía colectiva.

“Soy muy estricto en mi trabajo aunque luego jaranee y comparto con mis discípulos”, añade.

De las comparsas disfrutó hacer las coreografías y buscar el tema cada año, para lo cual considera válido el criterio popular.

En plenas facultades de creación y vasta experiencia en ese arte de las calles, entendió que hay otros que merecen una oportunidad, sobre todo los jóvenes, y cedió el trono a Alberto Morales Masó.

“Aunque estoy apartado de la dirección de comparsas y carrozas, cuando siento la campana tengo que ir hasta donde está, pues eso me atrae.

“Me siento orgulloso de ser comparsero, porque es una persona que lo da todo por el pueblo, trabaja durante mucho tiempo por lograr un buen espectáculo y se gasta durante un mes bailando en una calle.

“El mérito más grande de un artista es el aplauso por su entrega, dedicación y calidad profesional. No solo podemos pensar en el jurado, porque el tiempo frente a él es muy corto. Lo principal es el público que abarrota las calles para verte”, dice con marcado acento nostálgico.

Con los ojos puestos en el futuro, visiona su final, hasta su última morada acompañado de la comparsa y la conga, que hoy a pesar de ceder su lugar a otros y renovar su nombre por el de Los parranderos del Cristo serán siempre suyas.

## Lynn Milanés, una mujer de sentimiento

Por DORIS DALIA CARABALLO AYALA  
(estudiante de Periodismo)

Rodeada de excelentes músicos y apasionadas canciones, decidió desde muy temprano ser una cantante y asegura que su progenitor, el reconocido cantautor Pablo Milanés, la apoyó siempre.

Tener el apellido Milanés la ha ayudado en muchos proyectos, aunque afirma que unos años atrás le molestaba. Ella quería triunfar o fracasar, pero por sus medios y no por su apellido.

Disfruta sus amigos. Ama compartir espectáculos con almas gemelas, si de amor a la música se trata.

Con todas las canciones de su repertorio se regocija, desde el comienzo hasta el final. Anda con cientos de papeles, porque nunca repite lo mismo, “sería caer en la rutina”. Pero, si hablamos de preferencias, le gusta cantar boleros y la música brasileña, también el feeling.

### SUEÑO

Desde pequeña lleva una bailarina en su alma, le hubiera encantado bailar flamenco o danza contemporánea.

El deporte es otro de sus sueños fallidos, porque tenía condiciones y la hicieron escoger entre este y la música.

Entonces, Lynn estaba becada y le habían regalado una flauta, y así terminó por estudiar, irremediablemente, música, aprobó los exámenes de aptitud y se graduó de ese instrumento, pero siempre pensó en ser deportista.

Su mayor reto es ser una mujer integral, como madre, hija, esposa, cantante y hermana.

Cada día se levanta con nuevos bríos para vivir al máximo y nunca se arrepiente de lo que hace, pues la experiencia le ha demostrado que no debe apresurarse para obtener algo, “solo



hay que trabajar duro por lo que se quiere y jamás perder de vista la meta”.

Su filosofía la conduce por senderos de determinación constante, de superación y de amor por sí misma y por los que la rodean. Lynn confiesa que es dedicada a su familia, a sus hijos y a su esposo, quien la comprende y apoya en todos sus proyectos.

Lynn Milanés, esa mujer hecha de magia y sentimiento, sin dejar atrás el sello del progenitor, alcanzó por sí sola el cariño del pueblo y, especialmente, del bayamés, al que le arrancó ovaciones y aplausos en sus presentaciones recientes en la Fiesta del aliño.

Durante el evento interpretó temas de diversos compositores cubanos, como María Teresa Vera, Noel Nicola, Raúl Torres y de su padre.

Manifestó que percibió el calor del público en cada una de sus actuaciones y sintió un placer tremendo al volver al lugar de donde parten sus generaciones pasadas.

“Ha sido maravilloso. Muy lindos todos los conciertos. Estamos tratando de que se repitan, para que pueda continuar esta tradición ligada a la cultura”, recalcó.

Lynn considera que el éxito no está en las veces que apareces en los medios de comunicación, sino en hacer valer tu trabajo, plasmarlo, ponerlo a prueba y que resulte válido y creíble para quienes lo están oyendo.